

será, porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo raseró, sino atiende á lo particular de cada uno que rige. Porque rige apacentando, y el pasto se mide según el hambre y necesidad de cada uno que paze. Por donde entre las propiedades del buen PASTOR pone Cristo en el Evangelio (Joan. c. x, v. 3.), que llama por su nombre á cada una de sus ovejas; que es decir, que conoce lo particular de cada una de ellas, y la rige y llama al bien, en la forma particular que más le conviene, no á todas por una forma, sino á cada cual por la suya. Que de una manera paze Cristo á los flacos, y de otra á los crecidos en fuerza; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan, y tiene con cada uno su estilo; y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras. Que así como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanaba luégo después de tocados, sino cuando iban su camino, y ya de Él apartados, les enviaba salud, á unos que se la pedían, y á otros que le miraban callando: así en este trato oculto, y en esta medicina secreta, que en sus ovejas hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa, y cómo se hace y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien San Pedro (1. Pet., c. iv, v. 10.) *multiforme* á su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras.

Y no es cosa que tiene una figura sola, ó un rostro; ántes como al pan que en el templo antiguo se ponía ante Dios, que fué clara imágen de Cristo, le llama pan de faces la Escritura divina; así el gobierno de Cristo, y el sustento que da á los suyos, es de muchas faces, y es pan. Pan, porque sustenta; y de muchas faces, porque se hace con cada uno según su manera. Y como en el maná dice la Sabiduría (Sap. c. xvi, v. 20.), que hallaba cada uno su gusto; así diferencia sus pastos Cristo, conformándose con las diferencias de todos. Por lo cual su gobierno es gobierno extremadamente perfecto. Porque dice Platón (1): No es la mejor gobernación la de

(1) *De regno*, hácia el fin.

leyes escritas; porque son unas, y no se mudan, y los casos particulares son muchos, y que se varían, según las circunstancias, por horas. Y así acaece no ser justo en este caso lo que en común se estableció con justicia. Y el tratar con sola la ley escrita, es como tratar con un hombre cabezudo por una parte, y que no admite razón, y por otra poderoso para hacer lo que dice, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gobernación es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel á quien rige.

Mas porque este gobierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que hay en él es ni tan sabio, ni tan bueno, que ó no se engañe, ó no quiera hacer lo que ve que no es justo; por eso es imperfecta la gobernación de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige: que como está perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo, ni quiere lo que es malo: y así siempre ve lo que á cada uno conviene, y á eso mismo le guía, y como S. Pablo de sí dice (1. ad Corinth. c. ix, v. 22.): *A todos se hace todas las cosas, para ganarlos á todos*. Que toca ya en lo tercero y propio de este oficio, según que dijimos, que es, ser un oficio llenos de muchos oficios, y que todos los administra el PASTOR. Porque verdaderamente es así, que todas aquellas cosas que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes y muchas, Cristo principalmente las ejecuta y las hace. Que Él nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleita, y nos viste de gloria. Y de todos los medios, de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor, y el autor.

Mas qué bien y qué copiosamente dice de esto el Profeta? (Ezech. c. xxxiv, vv. 11, 16.) *Porque el Señor Dios dice así: Yo mismo buscaré mis ovejas, y las rebuscaré: como reeve el pastor su rebaño cuando se pone en medio de sus desparcidas ovejas, así yo buscaré mi ganado. Sacaré mis ovejas de todos los lugares á do se esparcieron en el día de la nube y de la oscuridad, y sacarélas de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas á meter en su patria, y las apacentaré en los montes de Israel.*

*En los arroyos, y en todas las moradas del suelo las apacentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel más erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pacerán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apacentaré á mi rebaño, y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré, á la asentada tornaré á su rebaño: ligaré á la quebrada, y daré fuerza á la enferma, y á la gruesa y fuerte castigaré, paceréla en juicio. Porque dice, que Él mismo busca sus ovejas, y que las guía si estaban perdidas; y si cautivas las redime, y si enfermas las sana; y Él mismo las libra del mal, y las mete en el bien, y las sube á los pastos más altos. En todos los arroyos, y en todas las moradas las apacienta. Porque en todo lo que les sucede les halla pastos, y en todo lo que permanece, ó se pasa. Y porque todo es por Cristo, añade luego el Profeta (Ezech. c. xxxiv, vv. 23, 24.): Yo levantaré sobre ellas un PASTOR, y apacentarálas mi siervo David; él las apacentará, y él será su PASTOR. Y Yo el Señor seré su Dios. Y en medio de ellas ensalzado mi siervo David.*

En que se consideran tres cosas. Una, que para poner en ejecución todo esto que promete Dios á los suyos, les dice que les dará á Cristo Pastor, á quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David, según la carne, en que es menor, y sujeto á su Padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo Pastor: así para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar, que en Él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna á los otros, nunca acontece que los gobierne uno solo; porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es, que este Pastor que Dios promete, y tiene dado á su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas: que es decir, que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose de ellas, y que las ha de apacentar dentro de sí. Porque cierto es, que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre, y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien aquella división de bienes en que Epicteto Filósofo comienza su libro. Porque dice de esta ma-

*nera (i): De las cosas, unas están en nuestra mano, y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo, y la hacienda, y las honras, y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano, son libres de suyo, y que no padecen estorbo, ni impedimento: mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas, y que nos pueden ser estorbadas, y al fin son ajenas todas. Por lo cual conviene que adviertas, que si lo que de suyo es siervo, lo tuvieres por libre tú, y tuvieres por propio lo que es ajeno; serás embarazado fácilmente, y caerás en tristeza y en turlación, y reprenderás á veces á los hombres y á Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ajeno por ajeno, como lo es en verdad; nadie te podrá hacer fuerza jamás, ninguno estorbará tu designio, no reprenderás á ninguno, ni tendrás queja de él, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padecerás detrimento.*

Por manera que por cuanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras y cosas, de que es señor enteramente; todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo, y debajo de su gobierno, sin respeto á fuerza exterior: por eso el regir, y el apacentar al hombre, es el hacer que use bien de esto que es suyo, y que tiene encerrado en sí mismo. Y así Dios con justa causa pone á Cristo, que es su PASTOR, en medio de las entrañas del hombre, para que poderoso sobre ellas guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos, al bien con que se alimente, y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla de esta manera lo que el mismo Profeta dice: que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia: esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte, y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino también en los montes altísimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aquecse mismo PASTOR que

(1) Epict. Enchir. cap. 1. 3.

los guía, ó por decir la verdad, porque los tiene todos, y amontonados en sí.

Y porque los tiene en sí, por esa misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas; y no lanzándose solamente, sino levantándose, y encumbrándose en ellas, según lo que el Profeta de él dice. Porque en sí es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene; y en ellas es alto también, porque apacentándolas las levanta del suelo, y las aleja cuanto más va de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre más, y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. Y porque Él uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas; y porque su pascercas es ayuntarlas consigo, y entrañarlas en sí, como agora decía; por eso le conviene también lo postrero, que pertenece al Pastor, que es hacer unidad y rebaño. Lo cual hace Cristo por maravilloso modo, como por ventura dirémos después. Y bástenos decir agora, que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno; quanto Cristo nuestro divino PASTOR consigo, y entre sí hace una su grey.

Así lo pide, y así lo alcanza, y así de hecho lo hace. Que los demás hombres, que antes de Él, y sin Él introdujeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz, sino división: y no vinieron á reducir á rebaño, sino como Cristo dice en San Juan (Joan. cap. x, vv. 8, 10, 12.), fueron ladrones y mercenarios, que entraron á dividir, y desollar, y dar muerte al rebaño. Que aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo bando por sí; no por eso los malos son unos, ni hacen un rebaño suyo en que estén adunados; sino cuantos son sus deseos, y sus pasiones, y sus pretendencias, que son diversas y muchas, tanto están diferentes contra sí mismos. Y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra, y gavilla de muchos enemigos que entre sí mismos se aborrecen y dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Cristo nuestro PASTOR, porque es verdaderamente PASTOR, hace paz y rebaño. Y aun

por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios PASTOR uno en el lugar alegado: porque su oficio todo es hacer unidad. Así que Cristo es PASTOR por todo lo dicho; y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre, y los rodea solícito. Que como David dice (Ps. xxxiii, v. 16.): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos.* Y aunque la madre se olvide de su hijo; *Yo, dice, no me olvido de tí* (Isai. capit. xlix, v. 15). Y si es del Pastor trabajar por su ganado al frío y al hielo; quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob como en su nombre decía (Gen. capit. xxxi, v. 40.): *Gravemente laceré de noche y de día, unas veces al calor, y otras veces al hielo, y huyó de mis ojos el sueño.* Y si es del Pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado, y no ser adorado y servido; Cristo, hecho al traje de sus ovejas, y vestido de su bajeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

Y porque habemos dicho cómo le conviene á Cristo todo lo que es del Pastor, digamos agora las ventajas que en este oficio Cristo hace á todos los otros pastores. Porque no solamente es PASTOR, sino PASTOR como no lo fué otro ninguno: que así lo certificó Él cuando dijo (Joan. cap. x, vv. 11, 14.): *Yo soy el buen PASTOR.* Que el bueno allí es señal de excelencia, como si dijese, el PASTOR aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, ó por caso, ó por suerte; mas Cristo nació para ser PASTOR, y escogió antes que naciese, nacer para ello: que como de sí mismo dice (Luc. cap. xv, v. 4. seqq.), bajó del cielo, y se hizo PASTOR hombre, para buscar al hombre oveja perdida. Y así como nació para llevar á pacer, dió luégo que nació á los pastores nueva de su venida. Demás de esto, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro PASTOR Él se hace el ganado que ha de guardar. Que no sólo debemos á Cristo que nos rige, y nos apacienta en la forma ya dicha; sino también y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas; y que siendo perdidos, nos hace ganados suyos; y que cria en nosotros el espíritu de sencillez, y de mansedumbre, y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos á su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murió

por el bien de su grey, lo que no hizo algún otro pastor: y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciesen en Él presa los lobos.

Y sea lo cuarto, que es así PASTOR, que es pasto también: y que su apacentar es darse á sí á sus ovejas. Porque el regir Cristo á los suyos, y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hacer que se lance en ellos, y que se embeba, y que se incorpore su vida. Y hacer que con encendimientos fieles de caridad les traspasen sus ovejas á sus entrañas, en las cuales traspasado, muda Él sus ovejas en sí. Porque cebándose ellas de Él, se desnudan á sí, de sí mismas; y se visten de sus cualidades de Cristo; y creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus pasos contados á ser con su PASTOR una cosa. Y finalmente como otros nombres y oficios le convengan á Cristo, ó desde algún principio, ó hasta un cierto fin, ó según algún tiempo; este nombre de PASTOR en Él carece de término. Porque antes que naciese en la carne, apacentó á las criaturas luégo que salieron á luz: porque Él gobierna y sustenta las cosas, y Él mismo da cebo á los ángeles, y todo espera de Él su mantenimiento á su tiempo, como en el Salmo se dice (Ps. ciii, v. 27). Y ni más ni menos nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apacienta á los hombres; y luégo que subió al cielo, llovió sobre el suelo su cebo; y luégo, y agora, y después, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente, y por mil maneras los ceba: en el suelo los apacienta, y en el cielo será también su PASTOR, cuando alla los llevare, y en cuanto se revolvieren los siglos, y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con Él, Él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su PASTOR y su pasto.—Y calló Marcelo aquí, significando á Sabino que pasase adelante, que luégo desplegó el papel, y leyó.

## §. VII.

Se le da á Cristo el nombre de MONTE; que significa este en la Escritura, y por qué se le atribuye á Cristo.

Llámase Cristo MONTE, como en el capítulo segundo de Daniel, adonde se dice (Dan. cap. ii, vv. 34, 35.): *Que la piedra que hirió en los piés de la estatua, que vió el Rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un monte muy grande que ocupaba toda la tierra.* Y en el capítulo segundo de Isaias (Isai. cap. ii, v. 2.): Y en los postreros dias será establecido el MONTE de la casa del Señor sobre la cumbre de de todos los montes. Y en el Salmo sesenta y siete (Ps. LXVII, vv. 16, 17). El MONTE de Dios monte enricado, y lleno de grosura.

Y en leyendo esto cesó.—Y dijo Juliano luégo: Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condición de Pitágoras (1), que dice, y no da razón de lo que dice; justo será que nos la deis vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrían dudar si hablan de Cristo ó no.—Muchos dicen muchas cosas, respondió Marcelo, pero el papel siguió lo más cierto y lo mejor; porque en el lugar de Isaias casi no hay palabra, así en él, como en lo que le antecede, ó se le sigue, que no señale á Cristo como con el dedo. Lo primero dice: *En los dias postreros*; y como sabéis lo postrero de los dias, ó los dias postreros en la santa Escritura, es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último (Gen. c. XLIX, v. 1.) del libro de la creación, y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo comenzó á nacer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento de esta luz, que es el espacio de su predicación, que va como un sol cercando el mundo, y pasando de unas naciones en otras: así que todo el discurso, y suceso, y duración de aqueste alum-

(1) No tanto debe decirse esto de Pitágoras, como de sus discípulos, los cuales veneraban de suerte á su maestro, que preguntados por la razón de alguna proposición, no daban otra sino que Pitágoras lo decía así.